



Ana era una niña despistada. Sus papás le decían siempre que estaba en las nubes, que vivía en la luna, que habitaba en las estrellas.



Tan despistada era que un día salió de su casa rumbo a la panadería para comprar el pan dulce de la cena y se perdió.



Cruzó la calle dando saltitos, al llegar a la avenida esperó pacientemente a que el semáforo se pusiera en verde, pasó junto a la panadería de don Silvestre y se siguió de frente durante un buen rato.

Poco a poco, conforme avanzaba, el frío se iba haciendo cada vez más y más intenso. Tanto que no lograba cobijarse con sus propios abrazos.

Justo cuando empezaban a caer los primeros copos de nieve, llegó a un lugar extraño que nunca antes había visitado. Toda la gente vestía de verde y llevaba sus impermeables y paraguas del mismo color.

